

8294

Pascual y Carranza

lectura de las Lenguas, por D. Eduardo Benot.—Se reparte por cuadernos semanales de **una** peseta, que contienen 56 páginas.—Está terminada y consta de 32 cuadernos. Lujosamente encuadernada, en tres tomos, en telas de **38** pesetas.

Gramática castellana y Versificación, por D. Eduardo Benot.—Se reparte por cuadernos semanales de 32 páginas, al precio de **50** céntimos.—Está terminada y consta de 48 cuadernos, de los que el último vale **75** céntimos.—Lujosamente encuadernados en tela, los tres tomos de que consta, vale **30** pesetas y **5** céntimos.

Alfabetario de Asonantes y Consonantes, por D. Eduardo Benot.—Se reparte por cuadernos semanales de 32 páginas, al precio de **50** céntimos.—Forma un volumen de 1.088 páginas, que encuadernado en tela vale **19** pesetas.

Gramática orgánica, por D. José R. Carracido.—Un volumen en 4.º prolongado de 14 páginas; **24** pesetas en rústica, para Madrid, y **25** en provincias.—Encuadernación en pasta entera, **2** pesetas.

Alfabetario Latino-Español Etimológico, por D. F. Salazar y Quiroga.—Precedido de un Prólogo de D. Eduardo Benot y de *Prolegómenos gramaticales*.—Un tomo en 4.º, **10** pesetas **50** céntimos en rústica, y **12** en pasta ó telas.

Gramática de Latín, primero y segundo curso.—El primero forma un volumen de 14 páginas en 4.º prolongado, encuadernado en tela, con CLAVE DE TEMAS por separado, en rústica, de 32 páginas, **5** pesetas.—El segundo es un volumen igual con CLAVE DE TEMAS, de 95 páginas.—Es también de igual precio y condiciones.

Gramática de Historia Natural, con un prólogo del Dr. Carracido.—Un volumen en 4.º prolongado, con infinidad de grabados intercalados en el texto, encuadernado en pasta **12** pesetas en Madrid y **13** en provincias.

Alfabetario de la Lengua Castellana, por Picatoste.—Un tomo en 3.º prolongado, encuadernado en tela, **4** pesetas en Madrid y **5** en provincias.

Alfabetario Francés-Español y viceversa, por el mismo autor.—De igual precio y condiciones.

Gramática de Romañol, de Rafael Guerra (*Guerrita*).—Se publica por cuadernos de 32 y 64 páginas respectivamente, con numerosos fotografías intercaladas en el texto, representando todas las suertes del toreo.

Gramática de Batalla, original de D. Joaquín Dicenta.—Un tomo en 4.º, de 268 páginas, **7** pesetas en rústica.

Manual del estudiante de Derecho, por C. Flavio, abogado del Colegio de Madrid.—Libro de utilidad y necesidad indiscutibles para los estudiantes de Derecho. Contiene todas las asignaturas de la carrera, y fácilmente puede prepararse para los exámenes, no sólo de cada una de ellas, sino para el examen al tomar el grado de licenciado.—Un tomo en 4.º, de 384 páginas, **7** pesetas en rústica y **9** en pasta.

Manual de Testamento ológrafo, por D. Gabriel Ricardo España, abogado del Colegio de Madrid.—Un tomo en 4.º, de 256 páginas próximamente. Contiene todos los formularios, notas y casos de la vida, para que cada uno de por sí, y sin necesidad de abogado, pueda hacer su testamento. Libro de utilidad general y al alcance de todos.

Novela Roja, novela por D. José R. Carracido.—Un tomo de 408 páginas, **5** pesetas.

Lecciones de Francés, por D. Luis Beszes, Catedrático de dicha asignatura en el Ateneo de esta Corte.—Un tomo en 4.º prolongado, **5** pesetas.

Gramática queñeces.....—*El Jesuita*, un tomo en 4.º, **2** pesetas.

El Cuarto Estado, un tomo en 4.º, **2** pesetas.

Otras publicaciones por entregas con magníficas láminas al cromolitografiado por cuadernos semanales.

32

PASCUAL Y CARRANZA.

COMEDIA EN UN ACTO

POR

Don Manuel Breton de los Herreros.

REPRESENTADA EN EL TEATRO DEL PRÍNCIPE.



MADRID :

IMPRESA DE J. M. ALEGRÍA,
Ancha de S. Bernardo núm. 73.

1855.

PERSONAS.

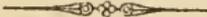
ACTORES

FERMINA.	DOÑA TEODORA LAMADRID.
CARRANZA.	DON JULIAN ROMEA.
PASCUAL.	DON MARIANO FERNANDEZ.
DON LUIS.	DON LÁZARO PEREZ.
MATEO.	DON IGNAGIO SILVOSTRI.
SOLDADOS.	

La escena es en un pueblo de Navarra por el año 1837.

Esta comedia pertenece á la Galería Dramática, que comprende los teatros moderno, antiguo español y extranjero, y es propiedad de su editor *Don Manuel Pedro Delgado*, quien perseguirá ante la ley para que se le apliquen las penas que marca la misma, al que sin su permiso le reimprima ó represente en algun teatro del Reino, ó en los Liceos y demas Sociedades sostenidas por suscripcion de los Sócios, con arreglo á la ley de 10 de Junio de 1847, y decreto Orgánico de teatros de 28 de Julio de 1852.

ACTO ÚNICO.



El teatro representa una calle inmediata á la plaza del lugar por la derecha del actor: á la izquierda, la fachada y puerta de una casa pobre.

ESCENA PRIMERA.

FERMINA.

¡ Oh cuanto tarda el relevo
de los que guardan el fuerte !
Yo iria, Pascual, á verte
alli... pero no me atrevo.
Una moza no está bien
entre aquella soldadesca.
Dios me libre de su gresca.
¡ Se armaria un somaten !...
Dirian que soy liviana,
que á todo ponen reparo
aquí... ¿ Y cómo me separo
de mi pobre madre anciana ?
No; ya arreglé la cocina
y aqui le espera mi amor...
(*Suena una caja que toca dentro llamada.*)
Pero ya suena el tambor...
¿ Será el relevo ?
(*Llega por la derecha Pascual con capote
de soldado chacó, fusil, correage y morral.*)

ESCEÑA II.

FERMINA. PASCUAL.

PASCUAL. ¡ Fermina!
FERMINA. ¡ Oh Pascual mio! ¿ Ya estás libre...
PASCUAL. De la guardia, sí; pero nos vamos de aquí... ¡ para no volver quizás!
FERMINA. ¿ Que dices?
PASCUAL. ¡ Es mucha suerte!
Vengo á tu pueblo con loca alegría y ¡ zás! me toca entrar de guardia en el fuerte. Lejos del bien que idolatro, por minutos cuento allí las horas, que para mí son ciento, no veinticuatro. Pero antes..., pobre Pascual, ¡ qué breve fué tu contento!.. releva al destacamento la milicia nacional; y cuando volvía listo á verte, ¡ Pascual, en marcha, á pisar nieve y escarcha por esos cerros de Cristo!
FERMINA. ¡ Tan pronto! apenas te veo y ya...
PASCUAL. Pues gracias que quiso darme el oficial permiso para decirte: *laus Deo*.
FERMINA. Dios, de mi pena testigo, hará que presto...
PASCUAL. ¡ Ay Fermina!
Ya huelo la chamusquina... ¡ Está cerca el enemigo!
FERMINA. ¡ Qué triste es vivir en días de carlistas y patriotas, y cristinos y feotas y guerras y... dinastías!
PASCUAL. A muchos les luce el pelo andando, Fermina, en estas

trifulcas... mas yo... ¿Qué apuestas
á que me toca el mochuelo?

Es decir, algun balazo
que me eche á la vida eterna,
ó me magulle una pierna
si no me rebana un brazo.

FERMINA.

¡No digas eso, por Dios!

PASCUAL.

Arreglen con buenos modos
sus cuentas ó ámense todos
cual nos amamos los dos.

¡Oh fatal género humano!

¡Siempre la guerra en adobo!..

El lobo respeta al lobo

¡y el hombre mata á su hermano!

La libertad...

FERMINA.

No la topo.

PASCUAL.

Si otros la gozan, yo no.

Pues si fuese libre yo

¿no largaría este chopo?

Si cuando el hado importuno

me llamó á quintas... no en vano,

pues tuve tan buena mano

que saqué el número uno,

yo hubiera tenido un cacho

de libertad soberana,

á fé que de buena gana

dijera yo y sin empacho:

«Dejen al pobre Pascual

huir del plomo que hiere;

mate moros quien quisiere,

que á mí no me han hecho mal.

Cualquier ley que se promulgue,

al pez chico engulle el graude;

siempre habrá rey que me mande

y papa que me escomulgue.»

FERMINA.

Es obligacion notoria

servir á la pátria.

PASCUAL.

Ya;

pero...

FERMINA.

Y en la guerra está

el camino de la gloria.

PASCUAL.

¡Gloria! Dóila á Belcebú

en medio á tal baraunda.

Toda mi gloria se funda,

Fermina, en que me ames tú.

FERMINA.

Y yo tambien' hago alarde

de tu ardiente fé sincera ,
Pascual ; pero no quisiera
que te llamaran cobarde.

PASCUAL. Tú tendrás la culpa de eso.

FERMINA. ¡ Yo ! ¿ por qué ?

PASCUAL. Tu tierno amor
me hace mirar con horror
las balas ; te lo confieso.

FERMINA. ¡ Pascual mio !

PASCUAL. No me quieras ,
¡ y que sea yo maldito
de Dios si me importa un pito
vivir ó morir !

FERMINA. ¿ De veras !

PASCUAL. No nací para guerrero.
En mi corazon no hay hiel.
Soy dulce como la miel...
¿ Qué quieres ! ¡ Un confitero !..
¿ Con qué ardor quieres que riña
quien ha crecido en su aldea
entre cajas de jalea
y almendras de garapiña ?

Dame, hermosa , un cucurucho
de yemas , ó tres peroles
de almibar , de huevos moles...
pero ¡ morder el cartucho !..

A la guerra no se va ,
Fermina , á comer turrón ,
ni balas de plomo son
peladillas de Alcalá.

Y si tus dulces miradas ,
en cuyos rayos me pierdo ,
son mas dulces que el recuerdo
de mis dulces mermeladas ,
¿ no he de mirar con enojos
al que alejarme pretenda
del azúcar de mi tienda
y de la miel de tus ojos ?

FERMINA. Oyéndote hablar así ,
mucho temo, — no lo oculto, —
que huyeras tambien el bulto
si alguien me ofendiera á mi.

PASCUAL. ¿ A tí ? ¡ Eso no ! ¡ Voto á San...
Me matarian primero
qué yo consintiese... Pero
porque mande Pedro ó Juan... :

- FERMINA. ¿Y no ves que si, perdida
la batalla, la faccion
entra en esta poblacion,
peligran mi honra y mi vida?
- PASCUAL. Sí; ¡es atroz el insurgente!
Te darian mal almuerzo
sí... Vamos; haré un esfuerzo;
procuraré ser valiente.
Mas para infundirme brio
dame un abrazo.
- FERMINA. Sí; ven... (*Se abrazan.*)
¡Que Dios te traiga con bien!
- PASCUAL. ¡Alma mia!
- FERMINA. ¡Dueño mio!
(*Llega por la derecha Carranza, equipado
como Pascual y con insignia de sargento
segundo.*)

ESCENA III.

FERMINA. PASCUAL. CARRANZA.

- CARRANZA. ¡Abrazos aquí!
- PASCUAL. (*Separándose de Fermina.*)
(¡El sargento
Carranza!)
- CARRANZA. ¡Calle!.. ¡Pascual!..
Avispa: ¿qué haces aquí
cuando ya todos están
en filas...
- PASCUAL. Me ha permitido
el caballero oficial...
- CARRANZA. ¡Silencio! (¡Qué buena hembra!
en todo el pueblo no la hay
mas guapa.) La obligacion
es antes. ¡Vivo! ¡A formar!
- FERMINA. Tenga usted, señor sargento,
un poco de caridad.
- CARRANZA. Contigo, perla, no rige
la ordenanza militar;
con él... ¡Oído á la caja!
¿No oiste el ran-patan-plan?
- PASCUAL. Yo, sí, señor.
- CARRANZA. ¿Y creiste
que tocaban á abrazar?

PASCUAL. Tocaban llamada, pero...
 CARRANZA. ¡ Eh, largo! Mi autoridad
 no sufre tales escándalos.
 ¡ Sobre todo, la moral!

FERMINA. No hay escándalo. El cariño...
 PASCUAL. Ella y yo...
 CARRANZA. Si no te vas
 al trote...
 PASCUAL. Obedezco.
 (*A Fermina.*) ¡ Adios!
 Dí á tu madre...
 CARRANZA. ¡ Basta ya!

FERMINA. Si; ¡ adios!
 PASCUAL. (*Yéndose*) ¡ No me olvides!

FERMINA. ¡ Nunca!

Y tú...
 CARRANZA. ¡ Ira de Dios!..
 PASCUAL. ¡ Jamás!

ESCENA IV.

FERMINA. CARRANZA.

CARRANZA. Mucha penilla te aflige
 al ver á ese perillan
 tomar el tole, hija mia;
 pero es cosa natural.
 Será tu primo, ó tu hermano...
 FERMINA. No, señor.

CARRANZA. ¿Es tu galan
 acaso?
 FERMINA. Es mi novio.
 CARRANZA. ¿Novio!

¿Estás dada á Barrabás?
 ¿Novio tuyo ese zanguango?
 Con tu cara y con tu sal
 tú mereces un gachon
 de superior calidad.
 No labran miel las abejas,
 como dice aquel refran,
 para la boca del asno.
 No te quiero yo tan mal
 empleada.

FERMINA. ¿Pero á usted
 qué le importa...

- FERMINA. Me hace usted reir
cuando debiera llorar.
- CARRANZA. Dejo á un lado mi gineta,
que á tantas hijas de Adán
hace tilin; mas si quieres
que el partido sea igual,
alza del suelo los ojos,
álzalos y temblarás.—
Asi.—¿Qué ves en mi cara?
- FERMINA. Nada de particular.
- CARRANZA. ¿Qué escucho! ¿Es moco de pavo
este despejo marcial?
¿Hay corazon que resista
á mi labia singular,
y á este bigote de á terea,
y á estos ojos de alquitran?
- FERMINA. Sargento, no gaste usted
pólvora en salvas. Allá
le esperan á usted, y yo
tengo que hacer...
- CARRANZA. ¿Ya te vas?
Eso es darte por vencida.
(*Fermina va á entrar en su casa, y el Sar-
gento se pone delante de la puerta para im-
pedirlo.*)
¿Eh! no entras en el zaguan
hasta que quede arreglado
este asunto.
(*Queriendo tomar la mano á Fermina.*)
Ven acá...
- FERMINA. Quietas las manos, ó...
- CARRANZA. Bien.
No alborotes el lugar
por eso. (Es algo bravía,
pero ella se amansará.)
Quedamos en que me adoras,
pero el pudor virginal
te impide...
- FERMINA. Nada me impide
decir sin titubear
que en su cara de usted veo
la estampa de Satanás.
- CARRANZA. ¡Bien, hija de mi alma, bien!
Esa es muy buena señal.
Si tuviera tan seguro
el grado de capitán...

Lo tengo ya experimentado :
todas , regla general ,
todas , la primera vez
que ven mi gesto de agraz ,
se espantan como palomas
cuando grazna el gavilan.—
No es ponderacion. A alguna
la han ténido que sangrar.—
Mas pasado el primer susto ,
y cuando ven la piedad
con que deshago los pliegues
de mi ceño montaráz ,
y guiño el ojo , y sonrio...
¡ Virgen santa del Pilar !
me cobran una querencia
y un aquel... que es por demas.
Pues yo...

FERMINA.

CARRANZA.

Aqui donde me ves ,
soy mas bueno yo que el pan ,
que no es tan fiero el leon
como le suelen pintar.
Ea , pues , dame esos cinco...
(La coge la mano.)

FERMINA.

Tengamos la fiesta en paz.
¡ Suelte usted !

CARRANZA.

(Sin soltar la mano.) (Una sortija...
de prenda me servirá.)

FERMINA.

(Pugnando por desasirse.)
¡ Qué porfia!... Suelte usted...

CARRANZA.

(Apoderándose de la sortija.)
(¡ Ya es mia!) Si no me das
palabra... *(Tocan tropa.)* ¡ La caja! ¡ Adios!

ESCENA V.

FERMINA.

¡ Anda con mil... ¡ Qué apretar
tan bárbaro! En cada dedo
me ha dejado un cardenal.—
¡ Ah! ¿ y mi sortija? Sin duda
se ha caído... *(Tocan marcha.)* Ya se van.
¡ Pascual mio , sabe Dios
si te volveré á abrazar !

Volverá... (¡ Pobre muchacha !)
y volverá vencedor.

FERMINA.

O le matará una bala.

DON LUIS.

No lo creas. En la lid
mas feroz y encarnizada,
para un soldado que muera
hay doscientos que se salvan.
Yo espero que de este número
sea Pascual.

FERMINA.

¡ Dios lo haga!

DON LUIS.

Parece muy buen muchacho.

FERMINA.

Que yo lo diga no basta,
pero es la suma honradez,
y no hay mozo en la comarca
mas aplicado. Nació
en una aldea inmediata...
Aqui vino... Todavía
no hace tres meses... Por Pascua...
Me amó; le amé... A poco tiempo
cayó soldado...

DON LUIS.

(¡ Qué lástima !)

FERMINA.

No pudo comprar un hombre,
porque ha subido la tara
en términos... No hay recurso:
mientras la guerra no acaba
¡ y no lleva trazas de eso!
tendrá que servir... ¡ Mal haya
quien... Pero, perdone usted
si mis clamores le cansan.

DON LUIS.

¿ A mí? Al contrario. El cariño
y la gratitud me mandan
interesarme por tí.
Cuando tuve la desgracia
de caer herido, puerto
de mi salud fué tu casa.
Compartiendo tus cuidados
entre mi y aquella anciana
respetable..

FERMINA.

¿ Quiere usted
que me salgan á la cara
los colores? Cualquiera otra
en iguales circunstancias
hubiera hecho lo mismo.
Siempre mi choza está franca
para quien vierta su sangre
por mi Reina y por mi patria.

- DON LUIS. Fermina, en tu hogar hallé
 una madre y una hermana,
 y siempre en mi corazón
 será una deuda sagrada...
- FERMINA. ¡Y nos deja usted tan pronto!
- DON LUIS. Si; mi bandera me llama.
 Ya me espera mi asistente
 con el caballo en la plaza,
 y vengo á decirte á Dios.
- FERMINA. Pero, mal cicatrizada
 la herida, se espone usted...
- DON LUIS. Aunque no me ha dado de alta
 el cirujano, en Lodosa
 mi compañía me aguarda.
 Allí convaleceré...
 ¡Adios! Tu madre...
- FERMINA. En la cama.
 Hoy no pudo levantarse...
- DON LUIS. Pues no quiero incomodarla.
 Permite que al despedirme
 estreche en tu mano blanca
 la mia.
- FERMINA. (*Dándosela.*) Con mil amores.
 (*Mostrando un bolsillo que ha dejado en ella*
Don Luis.)
- ¡Ah! ¿qué es esto?
- DON LUIS. Hazme la gracia
 de aceptar...
- FERMINA. ¡Dinero! ¿Acaso
 es esta alguna posada?
 Señor Capitan, los huéspedes
 que yo recibo no pagan.
- DON LUIS. Perdona, bella Fermina,
 sin justa razón te agravia.
 Bien sé yo que hay beneficios
 que el oro á pagar no alcanza;
 pero... sois pobres, y es justo...
- FERMINA. El asistente pagaba
 todo el gasto que se hacía.
 No hemos soltado una blanca.
- DON LUIS. ¿Y las noches que has perdido
 en mi cabezera?...
- FERMINA. ¡Nada!
 No son perdidas las horas
 cuando para Dios se ganan
 en obras de caridad.

- DON LUIS. Pero...
- FERMINA. No hay pero que valga.
O toma usted su dinero,
ó le arrojó...
- DON LUIS. Espera... (¡Qué alma
tan noble! Mas yo sabré
á su pesar...)
- FERMINA. (*Poniéndole en la mano el bolsillo.*)
¡Ea!...
- DON LUIS. (*Guardándolo.*) ¡Vaya!
Con eternos caracteres
grabaré tu accion hidalga
en mi pecho.
- FERMINA. En hora buena.
- DON LUIS. (*Tomándola otra vez la mano.*)
¡Adios!
- FERMINA. ¡Adios!
- DON LUIS. Si te casas,
y antes no muero insepulto
en los montes de Navarra,
¿querrás que sea padrino?...
- FERMINA. Eso si; de buena gana. (*Llorosa.*)
¡Adios! y cuidarse mucho,
y acuérdesse usted...
- DON LUIS. (*Enternecido.*) Si... ¡Basta!
- FERMINA. (¡Tantas penas en un dia!)
(*Entra en su casa.*)
- DON LUIS. Llorando voy como un mándria.
(*Vase por la derecha, y al mismo tiempo
llega MATEO por el último bastidor de la
izquierda.*)

ESCENA VII.

MATEO.

Héme aquí por el lugar
paseando mi carpanta,
sin anguarina, sin manta,
y sin casa y sin hogar.
¿Que para ser jornalero
me dé Dios brazos y piernas!
¿Que haya en el mundo tabernas,
y yo no tenga dinero!
Y no hay remedio : ó morirme

de gazuza en un rincón,
ó coger un azadón
y cabar firme que firme.
Mas tengo un odio al trabajo...
Aun si yo tuviera derecho
para esquilmar el barbecho
donde voy á echar el cuajo...
Mas remar como un endino
en agosto y en enero
por un jornal chapucero
que no alcanza para vino...
¡Oh vida perra y amarga!
Te aborrezco... ¡y soy tan flojo,
que en el Arga no me arrojo
estando tan cerca el Arga!
(Se arrima á un bastidor.)
Bostezaré en esta esquina...
*(Sale de su casa Fermina con un cántaro y
se dirige hácia la izquierda del foro.)*
pero allí á Fermina veo...
Voy á echarla un chicoleo.
(Saliéndola al encuentro.)
¡A la par de Dios, Fermina!

ESCENA VIII.

FERMINA. MÁTEO.

FERMINA. Dios te guarde.

MATEO. ¿Sabes, tórtola,
que vales un Potosí,
y que me da mucha lástima
de verte cargada así?

FERMINA. Voy de prisa.

MATEO. ¡Voto al chápиро!

Mientras tú cargada vas
¿me he de estar yo hecho un cernicalo
aquí? ¡No faltaba más!
Para llevar ese cántaro,
carita de rosicler,
yo te serviré de acémila...

FERMINA. Aparta. No es menester.
Mas te valiera, gagnápиро,
ir al campo á trabajar.

MATEO. Soy delicado de estómago

y no me puedo agachar. —
 Pero aunque voy hecho un zángano
 por estas calles de Dios,
 echaré por ti los hígados
 si hacemos migas los dos.

FERMINA.

¡Nunca!

MATEO.

No seas tan áspera.
 Suelta ese cántaro y ven...

FERMINA.

¡Atrás!

MATEO.

O con fiero escándalo
 estrellámelo en la sien.

FERMINA.

Ni uno ni otro. ¡A un lado!

MATEO.

¡Oh picara
 fortuna!... Quédome aquí,
 pero...

FERMINA.

(*Volviéndole la espalda y siguiendo su camino.*)

¡Abur!

MATEO.

(*Gritando*) ¡Oye! De un álamo
 me voy á colgar por ti.

ESCENA IX.

MATEO.

Si señor; me colgaré.
 ¿De qué sirvo yo en el mundo?
 Ni tengo olivar ó viña,
 ni quiero en ageno surco
 sudar la hiel. — Es decir
 que soy un perdido, un tuno.
 ¿Y como, si no trabajo,
 he de llenar el bandullo?
 Y sobre andar mal comido
 y espuesto á verme desnudo,
 el alcalde me persigue
 porque soy un vagamundo,
 las mozas no me hacen caso,
 y no me fia el berrugo
 del tabernero. Ea, pues;
 hago con la faja un ñudo,
 y en un álamo... Quien dice
 álamo dice almendruco;
 el caso es morir ahorcado

sin molestar al verdugo .
 ¿No es mi delicia la holganza?
 Pues bien ; me doy por el gusto .
 No hay cuerpo mas descansado
 que el cadáver de un difunto .—
 Mas poco á poco , Mateo .
 Aun te queda otro recurso .
 Sienta plaza . El militar
 siempre tiene el pan seguro .—
 Tambien pasa trabajillos ,
 pero en tomándole el pulso
 al oficio ... Hay garrapatas ,
 hay hospitales donde uno
 se está con el padre quieto ...
 y luego , yo no soy zurdo ;
 sé algo de letras y un dia
 llegaré á cabo segundo .—
 El noviciado es cruel .
 ; Entrar sin un peso duro
 á servir ... Mejor seria
 venderme por sustituto ...
 Pero ¿ quien me compra aqui ?
 Todos son unos palurdos
 que el que menos y el que mas
 no ganan para el condumio .—
 (*Suena dentro marcha .*)
 ¿ Otra vez soldados ?
 (*Mirando desde la derecha .*) ; Calle !
 Son los de marras . Columbro
 á mi vecino el sargento
 Carranza ... Él es . ; Hombre crudo !
 Aqui vienen . Los veré
 desfilan ... ; Ca ! Si me chupo
 los dedos cuando ...

- CARRANZA. ¿Tiran confites? Seis muertos, once heridos y un contuso. Allí cayó mi teniente atravesado de un muslo.
- MATEO. ¿Sí?
- CARRANZA. Y un soldado. (¡Qué gozo!) Pascual Andia.
- MATEO. ¿Qué escucho!
- CARRANZA. ¿El confitero? ¡Qué lástima! Lástima de un zamacuco que quería á quien yo quiero?
- MATEO. ¡Ya!
- CARRANZA. Le ha llegado su turno, y pues estorbaba en este, bien está en el otro mundo. Pondré el parte...
(*Se sienta en un poyo, saca un tintero de cuerno y papel y escribe.*)
- MATEO. (¡Vaya un alma atroz!)
(*Gritando.*) ¿A mí? Voy al punto (¿Que querrá de mí el alcalde?)
- CARRANZA. ¡Abur! (*A. Carranza.*) Adios, mameluco.

ESCENA XI.

CARRANZA. EL SOLDADO.

- CARRANZA. Ya está el encabezamiento. Siga el parte de ordenanza.
(*Escribiendo.*)
«El infrascrito sargento de dicho destacamento, Pedro Nolasco Carranza, da parte á su capitán, don Casimiro Bazan, de haber muerto en este día don Alejandro Megia, teniente, —téngale Dios en gloria, — y Pascual Andia, soldado; entrambos á dos de la propia compañía.»

ESCENA XII.

CARRANZA. FERMINA. EL SOLDADO.

- FERMINA. (*Para sí.*) ¡Muerto mi Pascual amado!
¿Será cierto, justo Dios!
- CARRANZA. (*Levantándose y dando al soldado el papel que ha escrito.*)
Este parte al capitán.
Dos leguas dista el cantón...
- FERMINA. (*Viendo á Carranza.*)
(¡Carranza!...)
- CARRANZA. En dos horas vas,
y vuelves en otras dos
¡Listo! (*Vase el soldado.*)
- FERMINA. (*Dejando el cántaro en el suelo, mientras Carranza guarda el tintero.*)
(Aunque aborrezco á ese hombre
fuerza es preguntarle... Voy...)
(*Acercándose.*)
Señor sargento...
- CARRANZA. ¡Oh, Fermina
preciosa, cara de sol!
Ya me echarías de menos...
¿Verdad, paloma? Aquí estoy
en cuerpo y alma y campando,
como siempre campo yo,
por mi respeto.
- FERMINA. Quisiera
saber si es cierta la voz
que corre por el lugar.
Pascual Andía...
- CARRANZA. Espichó.
- FERMINA. ¡Cielos!
- CARRANZA. Allí está en el campo
de cuerpo presente.
- FERMINA. ¡Oh Dios!
¡Y así me lo dice usted,
con esa calma feroz...
- CARRANZA. Pues ¿como lo he de decir?
- FERMINA. No tiene usted corazón.
- CARRANZA. ¿Como quieres que lo tenga,
niña, si á tí te lo doy?
- FERMINA. ¡Oh! calle usted, que no puedo

escucharle sin horror.
¡ Pascual mio !...

CARRANZA. ¡ Eh ! no te aflijas.

Si aquel prójimo tronó
otros quedan... Me parece
que un hombre de este tenor...

FERMINA. ¡ Quitese usted de mi vista,
tigre...

CARRANZA. Al contrario ; ¡ si soy
como un borrego... Es decir...
(*Fermina toma el cántaro y se dirige á su casa.*)

¡ Adónde corres veloz ?

Oye... Espera...

FERMINA. (*Desde la puerta.*) ¡ Atrás malvado !

Respete usted mi dolor.

(*Entra en su casa y cierra la puerta.*)

ESCENA XIII.

CARRANZA.

Si dejémosla que ahora
desfogue... En esta ocasion
cada piropo que suelte
mi labio será una coz.
Tuvo un poco de querencia
á aquel mueble, y es razon
cubrir, como dijo el otro,
el espediente. Me voy
á casa de la patrona,
y luego... No hay remision ;
ella me querrá, de juro,
que al fin soy hombre de pro
y no tiene entre sus filas
el ejército español
un terne de este calibre
y de esta... ¡ Si soy atroz !
Y un clavo saca otro clavo ;
y él muerto y yo vencedor,
entre Pascual y Carranza
no es dudosa la eleccion ;
Mañana dirá que si
si ahora me ha dicho que no ,

que el alma de una muger
es lo mismo que un reloj
descompuesto...

(*Mirando á la derecha.*)

Mas ¿que miro?

¿Estoy soñando? ¿Es vision
del otro mundo? Pascual...

¿Pascual es!.. Perdido soy.

ESCENA XIV.

CARRANZA. PASCUAL.

PASCUAL. Mi sargento...

CARRANZA. ¿Qué esperpento
es ese? ¿Quién te ha mandado
resucitar, mal soldado,
sin permiso del sargento?

PASCUAL. Yo no he muerto...

CARRANZA. ¿Cómo qué?..

A otro can con ese hueso.

¿No te vi yo rostritieso,
sin mover brazo ni pié?

PASCUAL. Cuando vi que la facción
nos cortaba, me tendí
por aquellos suelos y...
me fingí muerto...

CARRANZA. ¡Collon!

PASCUAL. No. Quise darles un chasco...

CARRANZA. ¿A ellos ó á mí? ¿Vive Cristo!

PASCUAL. Y me levanté tan listo
luego que pasó el chubasco.

CARRANZA. ¡Soldado y tanto canguelo!..

Es igual; caiste allí,
y muerto estás para mi
como se murió mi abuelo.

PASCUAL. Pero si...

CARRANZA. ¡Nada! no aguanto...

PASCUAL. Pongo al cielo por testigo...

CARRANZA. De parte de Dios te digo
que vayas al campo santo.

PASCUAL. Yo...

CARRANZA. No tienes que causarte.
O no eres Pascual Andia,

- ó muerto estás. ¡No hay tu tia!
Así lo reza mi parte.
- PASCUAL. ¿Se burla usted?
CARRANZA. No; muy sério
te lo digo.
- PASCUAL. ¡Pues es floja
la... porque á usted se le antoja
¿he de irme yo al cementerio?
CARRANZA. Puede haber duda en si estás
muerto ó vivo...
- PASCUAL. Yo me tiento...
CARRANZA. Pero el parte de un sargento
no puede mentir jamás.
Yo sé bien lo que me escribo.
¿Tú eres uno, ó eres dos?
- PASCUAL. Uno.
CARRANZA. Pues, hombre de Dios,
ó eres muerto, ó eres vivo.
- PASCUAL. ¡Ya!
CARRANZA. Escoge tú lo que mas
te convenga. ¿Vivo, ó muerto?
¡Escoge! Pero te advierto
que yo no me vuelvo atrás.
- PASCUAL. ¡Hombre!
CARRANZA. Ya no tienes plaza.
Primero que yo consienta
en que nadie me desmienta
morirá toda tu raza.
- PASCUAL. No se ha visto un atropello
semejante. ¡Vaya un tio!
¿Me habré yo muerto, Dios mio,
y no habré caído en ello?
- CARRANZA. Lo dicho. Por un pazguato
yo no deshago lo hecho.
Si eres muerto, buen provecho;
y si eres vivo... te mato.
- PASCUAL. Pero... ¿dejaré tambien
de ser soldado y de...
CARRANZA. Cierto.
- PASCUAL. Pues, señor, me doy por muerto.
CARRANZA. Dios te dé la gloria, amen.
PASCUAL. Por hacer la mortecina
¡ahí es nada! tomo el jopo
suelto el hato, tiro el chopo...
¡Y me caso con Fermina!
CARRANZA. ¡Eso no, pese al demonio!

- PASCUAL. ¿Cómo que no? Pues...
- CARRANZA. Pregunto:
¿Has visto tú algun difunto
que contraiga matrimonio?
- PASCUAL. Yo he muerto como soldado.
Como novio...
- CARRANZA. Tambien.
- PASCUAL. ¿Si?
- CARRANZA. Si muerto estás para mí,
para ella estás enterrado.
- PASCUAL. Mientras ella sea fiel...
- CARRANZA. Te quiso mientras vivias;
muerto, ha dicho: ¡no en mis dias!
- PASCUAL. ¿Cómo?
- CARRANZA. No te da cuartel.
- PASCUAL. Ella...
- CARRANZA. (Metámosle miedo.)
Creyéndote con mortaja,
tambien te ha dado de baja,
y yo soy el que te heredo.
- PASCUAL. ¿Si es cierto, ánimas benditas,
de pesadumbre me muero!
- CARRANZA. Sí; eso es lo mas sano; pero
¡hay de ti si resucitas!
- PASCUAL. No es posible que ella me haga
tal ofensa, tal...
- CARRANZA. ¿Qué no?
Palabra y mano me dió,
(*Mostrándole la sortija.*)
y amén de eso, esta tumbaga.
- PASCUAL. ¡Mi sortija! ¿qué mas prueba
quiero ver...
- CARRANZA. (La yesca prende.)
- PASCUAL. ¡Con qué ingratitud me vende!
- CARRANZA. Asi son las hijas de Eva.
- PASCUAL. ¡Ay! Ahora si que perplejo
no sé si muero ó si vivo.
- CARRANZA. Yo me ahorcára de un olivo
si estuviera en tu pellejo.
- PASCUAL. ¿No es mejor ahorcarla á ella?
- CARRANZA. ¿A ella?
(*Tira del sable y le amenaza.*)
Antes mi chafarote
te rebanará el cogote.
¡Por vida de una centella!..
- PASCUAL. Sacuda usted sin temor.

- Ya soy como esa pared.
 ¡ Firme ! Sacúdame usted.
 Me hará usted mucho favor.
- CARRANZA. ¿ Y qué adelantas con eso
 Si al fin tuya no ha de ser ?
 ¡ Morir por una muger !
 Vive y no seas camueso.
- PASCUAL. ¡ Ah , si ! mi madre , mis dos
 hermanas...
- CARRANZA. Salto de mata
 y otra al puesto.
 (*Envaina el sable.*)
- PASCUAL. ¡ Adios , ingrata !
 (*Suena dentro música tocando marcha.*)
 ¡ Adios para siempre , adios.
 (*Váse por el primer bastidor de la izquierda.*)

ESCENA XV.

CARRANZA.

¡ Abur !—Ya ese mequetrefe
 no estorbará... Pero ¿ hay fiesta
 aquí... ¿ Qué música es esta ?
 (*Mirando desde un bastidor de la derecha.*)
 ¡ Tropa !.. ¡ El general en jefe !
 Voy á recibir puntual
 sus órdenes.
 (*Váse corriendo por la derecha y al mismo
 tiempo asoma Pascual por la izquierda.*)

ESCENA XVI.

PASCUAL.

No , no puedo
 sin verla... Llamaré quedo...
 (*Llama á la puerta de Fermina*)
 (*Dentro*) ¿ Quién ?

FERMINA.

PASCUAL.

Abre.

ESCENA XVII.

FERMINA. PASCUAL.

FERMINA. ¡Cielos! ¡Pascual!

PASCUAL. Yo soy...

FERMINA. ¿Muerto, ó vivo?

¿Sombra, ó...

¡No lo sé!

PASCUAL.

FERMINA. Si eres alma en pena...

PASCUAL.

Si; pena cruel

me acongoja el alma

y el cuerpo tambien.

FERMINA.

Dijéronme... ¡Ay triste!

Yo de buena fé

lo creia...

PASCUAL.

¡Y lloras,

ingrata muger!

FERMINA.

¡Yo ingrata!

PASCUAL.

Ese llanto

lo viertes tal vez

porque, cuando piensas

que herida la sien

soy pasto de cuervos,

de pronto me ves

llamar á tu puerta

lo mismo que ayer.

FERMINA.

¡Oh sorpresa! ¡Vives!...

PASCUAL.

¿Te sorprendes, eh?

Ni lanza ni plomo

rasgaron mi piel.

Mi muerte en el campo

estrategia fué.

¡Oh! Si viera entonces

lo que ví despues,

hubiera pedido

con hambre y con sed

que me hiciera trizas

algun somaten;

que mas me valiera

con honra y con prez

morir por la patria

en un santiamén,

- FERMINA que no de un berrinche...
 PASCUAL. ¡Berrinche! ¿Por qué?
 ¿Y tu lo preguntas?
 ¡Oh Dios de Israel!
 ¡Y apenas te dicen
 que estiro yo el pié,
 sin rezar siquiera,
 como era de ley,
 un mal padre-nuestro,
 te casas...
- FERMINA. ¿Con quién?
 PASCUAL. Con ese Carranza,
 que es un Lucifer.
- FERMINA. Miente quien lo diga.
 ¿Quién lo ha dicho?
- PASCUAL. Él.
- FERMINA. ¡Mentira! ¡Calumnia!
 Tal su empeño fué,
 mas cerré mi puerta
 con fiero desden
 sin querer oírle,
 sin quererle ver.
- PASCUAL. Aleve, no traga
 tu anzuelo este pez.
 ¿No le diste en prendas,
 descastada, infiel,
 aquella sortija
 que te regalé?
- FERMINA. ¡Ah! no me acordaba...
 Grosero y soez
 me arrancó del dedo
 la sortija.—Ten;
 registra la mano;
 veras cinco ó seis
 cardenales... Mira...
- PASCUAL. (*Tentando y reconociendo la mano de Fermina.*)
 Si; claros se ven.—
 Ahora ya te creo.
 ¿No te he de creer
 si al tocar tu mano
 siento un no sé qué...
 Un... Así..., á manera
 de jarabe ó miel...
 No; tu ya no puedes
 tener interés,

despues que te trata
peor que á un lebrel ,
en que el cura junte
para siempre amén
con esta de nieve
su mano de pez .

FERMINA. Solo á ti te quiero ,
Pascual.

PASCUAL Si , mi bien ;
si , hijita , tu novio
es este , no aquel.—
¡ Y me aconsejaba
romperme la nuez !
¡ Cain !. . ¡ Oh Fermina ,
paloma sin hiel ,
*domus auria , estrella
matutina...* ! Ven ;
dame acá un abrazo...

FERMINA. Aunque sean diez. (*Se abrazan.*)

ESCENA XVIII.

FERMINA. PASCUAL. CARRANZA.

CARRANZA. ¡ Qué veo ! ; Alto , ó voto á brios...
(¡ Siempre los encuentro asi !)

PASCUAL. ¿ Lo ve usted ? ; Me quiere á mi ,
ó á usted ? ; Si estaba de Dios !

CARRANZA. (Le voy á abrir en canal.)
(*Empuñando el sable.*)

¿ Qué apuestas á que la chanza
te sale... (Tente , Carranza ,
que está cerca el general.)

PASCUAL. Cachaza , señor sargento ;
ya no temo su aspereza.
Yo he muerto : el parte lo reza.
Ya no soy del regimiento.

CARRANZA. ¿ Eh ¿ No pienses escaparte
de mi terrible venganza.
Vive. Ahora manda Carranza
que vivas. Daré otro parte.—

« El abajo firmado
da parte hoy dia
de haber resucitado

Pascual Andia ;
y esto es tan cierto
como que hace dos horas
estaba muerto.»
(*En ademán de sacar el tintero.*)
Voy...

ESCENA XIX.

FERMINA. PASCUAL. CARRANZA. MATEO.

MATEO. (*Dando á Carranza un oficio.*)
Tome usted este plego
de parte del general.

CARRANZA. ¡A mi!..
(*Lo abre y lee para sí.*)

MATEO. ¿Qué veo? ¡Pascual!
¿Pues no espichaste, modrego?

FERMINA. Ya ves que no.

PASCUAL. ¿Soy yo tonto?

MATEO. ¿Sabes, Pascual...
(*¡Voto á briós!..*)

CARRANZA. Que vamos á ser los dos
camaraditas muy pronto?

MATEO. ¿Cómo es eso?

PASCUAL. Me he vendido...

MATEO. Tavia no sé por quién,
pero me han pagado bien.

CARRANZA. (*¡Quisiera no haber nacido!*)
(*A Pascual guardando la orden.*)
Entrega pronto á Mateo
el fusil y el corraje,
y, en fin, todo el atalaje.
(*¡De ira estoy que no veo!*)

PASCUAL. ¿Por qué?

CARRANZA. Pedazo de bruto,
porque así me lo han mandado;
porque ya no eres soldado,
Mateo es tu sustituto.

PASCUAL. ¡Un sustituto... y de balde!
(*Quitándose las prendas militares y entregándose las á Mateo, que se las va poniendo conforme las recibe.*)
¡Fuera este arreo importuno!

- MATEO. Para engancharme por uno
me llamó el señor alcalde;
dije amén; real sobre real
me contó diez onzas de oro...
- PASCUAL. ¿De dónde salió el tesoro...
- MATEO. Me dijo que un oficial...
- FERMINA. ¡ Ah! ; Don Luis!.. ; Dios se lo pague
aquí y en el Paraiso!
- CARRANZA. (*A Mateo.*)
; Vamos pronto! (; El diablo quiso
que yo esta pildora trague)
; Despacha!
- MATEO. Voy al momento.
- CARRANZA. (*¿Por qué ha de haber sustitutos!*)
Dentro de cuatro minutos
se larga el destacamento.
- MATEO. Ya estoy.
- CARRANZA. (*Hagamos de tripas
corazon.*)
(*A Fermina*) ; Adios, imán!..
¿Cómo ha de ser! Dios da pan
al que no tiene... ; Chiripas!..
; Adios! (; Mal provecho le haga...)
(*A Mateo viendo su aire poco militar y
dándole con el puño en la barba.*)
; Alza esa geta, ó te pego...
(*A Fermina dándola su sortija.*)
Toma tú; no digas luego
que me fui con la tumbaga.
- FERMINA. Dios le dé á usted mucha pro.
Nunca rencorosa fui.
- PASCUAL. Ni yo.
- MATEO. (*¿Quién me tose á mí?*)
; Diez onzas! ; Quién como yo?)
(*Tocan dentro llamada.*)
- CARRANZA. Suena la caja. ; Anda listo!
- PASCUAL. }
FERMINA. } ; Adios!
MATEO. }
CARRANZA. (*Yéndose con Mateo.*)
(*A tiempo la oí.*)
Si no suena pronto, aquí
se arma la de Dios es Cristo.)

ESCENA ULTIMA.**FERMINA. PASCUAL.**

PASCUAL. ¡ Fermina amada ! ¡ Mi gloria !
FERMINA. Entremos... Mi madre espera...
¡ Oh dicha ! ¿ Quién me digera
ayer... ¡ Cantemos Victoria !
PASCUAL. No esperes que yo la entone
hasta tanto , dulce amiga...
FERMINA. ¿ Qué ?
PASCUAL. Que el cura nos bendiga
y el público nos perdone.

FIN DE LA COMEDIA.

ARITMÉTICA GENERAL

POR

EDUARDO BENOT

Cuaderno 36-2 reales

ADMINISTRACION

CALLE DE DON MARTÍN, 13

TELÉFONO NÚMERO 3.197

